

# SERMON

DE LA

ASUNCION DE N.<sup>A</sup> SEÑORA,

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON SANTIAGO BENCOMO,

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SEÑOR

ASUNCIÓN DE N.<sup>TA</sup> SEÑORA.

PRECIADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DOY S A V E R S A G O & C O M O

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SERMON

DE LA ASUNCION

DE NUESTRA SEÑORA.

*Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.*

María posee ya la mejor parte, que nadie podrá quitarle. *San Luc. 10.*

I. **N**O es el Hijo de Dios como son los hombres: los hombres, mis hermanos, solo instruyen con palabras; pero el Hijo de Dios instruye igualmente con acciones, dice el P. San Agustín: así no hay una, que no contenga muchos y grandes misterios. Porque siendo maestro del pueblo cristiano, que le habia de servir hasta el fin todavía mas que el pueblo judío, que le habia de crucificar; ocultaba su enseñanza espiritual baxo una corteza material, de suerte que viendo ellos, no viesen, y considerando, no comprehendiesen. Vedlo claramente en el Santo Evangelio, que se acaba de cantar: aquel pueblo grosero no vió mas que dos hermanas, que hospedan al Señor en su casa; quando

nosotros, echando ménos en esta ocasion á su hermano Lázaro, debemos descubrir en ellas las dos vidas presente y futura, una donde hay inquietud, angustia y turbacion, otra donde hay paz, gozo, y bienaventuranza.

2. Por consiguiente no debeis extrañar que la Santa Iglesia, movida por el Espíritu Santo, eche hoy mano de lo acaecido con ellas, para descubrirnos lo que pasa en los dos estados de los justos, unos que todavía militan sobre la tierra, otros que ya disfrutan su corona en el cielo: la augusta Madre de Jesucristo es la primera del número dichoso de éstos; y nosotros debemos suponernos del triste número de aquellos: ella hospedó á Cristo en un tiempo como Marta por espacio de treinta y tres años, no solo en su casa, sino en su vientre, le alimentó con sus mismos pechos, le sirvió con imponderables angustias, desde el pesebre hasta la Cruz: pero ya goza todavía mas que María de sus inefables consolaciones; entre tanto que los mortales inciertos aún de su último destino tenemos que envidiar su suerte, y suplicarle que nos ayude con su intercesion en el Divino servicio: así ella con todos los bienaventurados es eternamente feliz, y nosotros con todos los vivientes somos infelices hasta

la muerte. ¡Qué diferencia entre aquel estado, y este estado! Este es el de los viadores, aquel el de los comprensosres: unos como Magdalena estan sentados con el Padre del Verbo, y con el mismo Verbo gozando de él, y reynando con él: *Maria sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius*; otros angustiados y oprimidos de la multitud de cuidados presentes como Marta, no han llegado aún á poseer aquel único necesario, ó aquella parte óptima tan inefable, como inamisible: *Marta, Marta sollicita es, et turbaris erga plurima: porrò unum est necessarium.*

3. Para comprehender mejor el gran Misterio que venimos á celebrar, no debemos confundir á la Madre del Señor con los demas siervos, que han entrado ya en el gozo de su Señor. Porque por mas que se les haya establecido, segun la parábola, sobre muchas ciudades, jamás se les ha establecido como á ésta sobre todas: las generaciones pasadas, las presentes, las que han de venir, todas, dice ella misma, tienen que llamarla bienaventurada: *ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*: todas han tenido, tienen, y tendrán que invocar su proteccion, y pedir al Rey de todos los siglos, que le mande

interponer su omnipotente mediacion en nuestro favor: *dic illi ut me adjuvet*. Privilegio singular de la incomparable María, dice el P. San Bernardo, tan llena de gloria para sí, como sobreabundante para nosotros, de modo que su bienaventuranza es la nuestra: *plena sibi, super plena nobis*. Sí, la Santísima Virgen posee la mejor parte de gloria para sí, porque es Madre de Dios, la qual no le puede ser quitada porque es madre de los hombres: *Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea*. Ved aquí dos verdades, que contienen todo el Misterio de su admirable Asuncion, y que yo voy á exponer á los ojos de vuestra cristiana piedad. Para que sea con el acierto que corresponde, imploremos su socorro, diciéndole como el Ángel: *Dios te salve llena de gracia &c.*

PRIMERA PARTE.

4. Es preciso decir que no hay Dios como los nécios de que habla la Escritura, ó como los ateístas de que abunda tanto nuestro siglo, para asegurar que el hombre no es destinado á la bienaventuranza. Y el afirmar como los deístas que si hay Divinidad, ésta ha criado séres á su imágen y semejanza, solo para abando-

narlos sin hacerles partícipes de su fruición, es otra necedad igual. Hasta aquí puede guiarnos la razon. Pero sola la fé nos enseña que esta vida eterna consiste en ver al Padre celestial, y al Cristo que él envió al mundo. Como tambien que en la casa de este Padre celeste hay muchas mansiones proporcionadas al mérito de cada uno: *in domo Patris mei mansiones multæ sunt.* ¿ Pero en cuál de ellas entraria á habitar la que dió un nuevo sér al mismo Sér Supremo? ¿ Sería en la mas remota, ó en la mas inmediata á su Divino Trono? Empezemos á asombrarnos de su elevacion contemplando separadamente la gloria, que le corresponde respecto de los Bienaventurados, de quienes es compañera; respecto de los Ángeles, de quienes es Reyna, y respecto del mismo Dios, de quien es verdadera Madre: *Maria optimam partem elegit.*

5. Respecto de los bienaventurados compañeros de su dichosa suerte. Yo llamo así tanto á los justos, que entraron con el Rey de la gloria por aquellas puertas eternas cerradas desde la culpa de Adán, hasta el dia de su Divina Ascension, como á los que entraron despues. Aunque yo tuviera una lengua no solo superior á la de los hombres, sino á la de



los mismos Ángeles, no podría pintáros el conjunto de tan excelentes Espíritus postrados delante del Cordero dándole el honor, el imperio, y la salabanza, de que es digno, y entonando con inefable melodía aquel cántico nuevo, aquel Aleluya sin fin, que les inundará de gozo por toda la eternidad: á un Abél primicias del género humano: á un Enóc, que anduvo siempre con Dios hasta que desapareció: á un Noé salvador de la humanidad: á un Abraham padre de los creyentes: á un Isaac, á un Jacob depositarios de las eternas promesas: á un Elías arrebatado para siempre en un carro de fuego: á tantos Patriarcas, y tantos Profetas, recibiendo del Todo-Poderoso las dignas recompensas de su mérito: tambien á un Joaquin y una Ana, abuelos del Divino Redentor: á un Zacarías, y á una Isábel mas inmediatos suyos todavía por su espíritu que por su sangre: sobre todo á un Bautista, el mayor entre los nacidos de mugeres; y en fin á un José digno Esposo de María, de la qual nació Jesus.

6. Lo mismo digo si se añade la turba infinita del Nuevo Testamento, los Apóstoles que inundaron al mundo del Espíritu Santo, los Mártires que lo regaron con su misma sangre,



los Confesores, que lo asombraron con su penitencia, las Vírgenes que llenaron la tierra de la misma pureza que el cielo. La que habia excedido en mérito á todos, ¡ cuánto no les habrá excedido en gloria! Y lo mas es que todos la deben á aquella Reyna, de que habla David, que con sus influxos anticipados conduxo sus almas á la presencia del Divino Rey: *adducuntur Regi Virgines post eam*. Como no hay Santo que no deba su glorificacion al Hijo de Dios, tampoco lo hay que no la deba en cierto modo á su bendita Madre: porque, como dice el P. S. Bernardo, Cristo es la cabeza de los predestinados, y María es el cuello, que los une á ella. Sin sus luces ni Matéo, ni Lucas, ni Márcos, ni Juan, ni Apóstol alguno hubieran sabido los misterios secretos de nuestra Redencion: sin su fortaleza ni Lorenzo, ni Ignacio, ni Mártir alguno hubieran insultado á los tiranos: sin el exemplo de sus aflicciones, ni Domingo, ni Francisco hubieran emprendido sus austeridades: sin su virginidad, ni Agueda, ni Lucía, ni Úrsola hubieran consagrado su pureza. No señores, á no ser Dios Omnipotente no hubiera gloria con que recompensar á esta alma, que ha llenado el cielo de tanta gloria.

7. Siglo infelíz en que vivimos, compára

quanto quieras por tu pretendida sabiduría la muerte del hombre con la del jumento. Sí, tienes razon, la alma del filósofo se exálará como la del bruto, sin haber gustado jamás estas deliciosas idéas, que nos elevan en cierto modo desde ahora á la fruicion de la inmortalidad. ¡Qué diferencia tan grande entre el infeliz, que nada espera, y el dichoso que espera ver algun dia á Dios, y á la Madre de Dios! El uno se entrega á sus momentáneos deleites, mientras que el otro arregla sus pasos dirigiéndolos á los eternos. Compadecednos de nosotros, ó reformadores del mundo, y dejádnos entregar en paz á estas que vosotros llamais divinas ilusiones. ¿Qué os perjudica nuestro error, para que nos persigais desapiadadamente? Si creemos, si deseamos, si esperamos la eternidad tan creida, tan deseada, tan esperada desde el principio de los siglos, contentaos con no esperarla, con no desearla, y con no creerla, como lo hacen las bestias.

8. Dexemos, hermanos míos, á estos espíritus sin fé, y volvamos á lo que nuestra fé nos enseña de la Madre de nuestro Salvador, llena no solo de una gloria superior á la de todos los hombres, sino á la de los mismos Ángeles. Ella es la Emperatriz de aquella celestial

Jerusalén, donde millones de millones de espíritus puros sirven y alaban noche y día al Criador de todas las cosas. ¿Pero cómo una Virgen que nació á los quatro mil años de la creacion, me direis, se hizo Reyna de unas inteligencias, que existían quando ménos desde que se perfeccionaron los cielos con todos sus adornos? Desde entónces habia un Trono destinado para el Verbo, que habia de encarnar; y una mansion junto á él para aquella dichosísima criatura, que le habia de dar esta carne, carne verdaderamente de María. Por mas que todos los hereges han intentado fingir un Cristo nacido de ella, sin que sea su hijo, la Santa Iglesia ha mirado estas ficciones con horror, como indignas de un Dios, que se hizo en su vientre verdadero hombre, y se alimentó con sus pechos.

9. De aquí proviene que los Ángeles y los Arcángeles, que los Querubines, y los Serafines, que las Potestades y las Dominaciones, en fin que todas las virtudes de los cielos la miran como la primogénita entre todas las criaturas, que han salido de la nada por la palabra, ó la boca del Altísimo. Así en quanto á su destino bien puede ella decir: yo fuí ordenada desde la eternidad: aún el Señor no

habia hecho la tierra, aún no corrian los rios, ni el orbe giraba sobre sus exes: aún no habia nivelado las fuentes: aún no aparecia la cima de las montañas por sobre las aguas del mar; y yo estaba ya concebida, asistía con él á la creacion de todas las cosas, y era destinada para ser las delicias de los hombres, como los hombres para ser mis delicias. Esta es la respuesta que ella daría á aquellos celestiales Espíritus, quando asombrados de su gloria se preguntaban unos á otros: ¿quién es ésta que sale del polvo asida inseparablemente de su Amado, para ser mas bienaventurada que nosotros? ¡Qué santa envidia tendrian á una naturaleza salida de la corrupcion, pero elevada ya sobre su incorruptibilidad! ¿*Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delitiis affluens?*

10. Gloriémonos, mis hermanos, de ver á las nueve Gerarquías de los Ángeles profesar á la naturaleza humana una veneracion tan profunda. Ellos se gloriarán de tener á su cabeza una criatura tan digna de serlo, en lugar de aquel Lucifer que se declaró tan indigno. Mirémoslos por nuestra parte con la confianza de compañeros, aspirando al mismo fin, y tomando los mismos medios. ¡Oh, si dirigieramos nuestras acciones con la misma inocencia, sin dolo

ni malicia de intencion, con la misma pureza en los pensamientos, en las palabras, y en las obras, con la misma caridad á Dios, á nuestros próximos y á nosotros mismos, con el mismo fervor en nuestros afectos, en nuestras obligaciones, y en nuestros servicios; en fin, con la misma piedad en nuestros sentimientos, en nuestras alabanzas, y en nuestras devociones. Hagámonos Ángeles, ya que ellos suelen aparecer con la figura de hombres; de modo, que delante de Dios no tengamos sino un mismo espíritu, adorando, sirviendo y mirando como á Reyna á la misma que ellos tienen por Reyna. Tal debe ser la union de todos los que componen el Reyno de los cielos.

II. Volvamos á la gloria de esta dichosísima Criatura, que siendo el espectáculo de los hombres y de los Ángeles, lo es tambien del mismo Dios por la clarísima vision con que le quiere premiar. Ya os dixé con Cristo, que ésta consiste en ver al Padre Eterno y al Hijo, que fué enviado al mundo; y tambien que ella era mas ó ménos clara á proporcion de los méritos de cada uno por las diversas mansiones que hay en aquella Celestial Jerusalén. Y así como los ojos naturales no pueden ver los objetos con la misma claridad en diversas dis-

tancias, tampoco en el cielo pueden gozar todos de la misma fruición. Por eso dice San Pablo, que unos tienen la claridad de la luna, otros la claridad del sol, otros la de las estrellas, que también se diferencian entre sí por su diversa claridad.

12. Ahora podreis comprender mejor lo que la Iglesia dá á entender, aplicando á la Santísima Vírgen estas palabras: Tú eres hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como un ejército ordenado en batalla. Quiere decir, por lo que mira al Padre, Tú tienes la claridad del sol, pues que eres su Hija: por lo que mira al Hijo, tienes la claridad de la luna, pues que eres su Madre: por lo que mira al Espíritu Santo, tienes todos los dotes que él puede dar á todos los Bienaventurados, pues que eres su Esposa: *pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata*. No pasemos tan rápidamente estos tres respectos que miden su gloria singular: Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo.

13. ¿Qué diferencia no habrá entre los que ven al Padre, como unas criaturas que él sacó de la nada, y la que le mira como una hija predilecta que él escogió para obrar en

ella todas las maravillas de su Omnipotencia ? Ésta le verá sin duda como el Águila mira de hito en hito al primero de todos los ástros, entre tanto que aquellas no se atreven á fixar en él sus ojos : *electa ut sol*. Entre las que ven al Hijo como un Redentor que las sacó de la esclavitud del pecado , ó las elevó con sus méritos infinitos á la Bienaventuranza de que gozan ; y la que le vé como salido de sus entrañas , alimentado con sus pechos , acompañado en la misma obra de la redencion, y recibiendo sus gracias como la luna para comunicarlas á todos los predestinados : *pulchra ut luna*. Entre los que miran al Espíritu Santo como siervos que le contristaron por algun tiempo, aunque posteriormente lograron recibir su gracia , y la que jamás le contristó : ó entre las supremas inteligencias que conservaron la primera gracia , y la que la estuvo siempre multiplicando por el largo espacio de mas de setenta años. Ó, mi Dios , Vos solo conoceis cuánto vuestra Madre os conoce ; pues que no difiere ménos que en la claridad con que la Esposa y la turba de los domésticos conocen al Esposo : *terribilis ut castrorum acies ordinata*. No dudo que si llegáramos á comprehender esta Bienaventuranza de la Madre de Dios , ella sola bastaria para hacernos Bienaventurados.



14. En vista de esto ¿habrá quién llame alguna cosa delicias sobre la tierra, si la compara con las delicias del cielo? Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo amareis la vanidad, y buscareis la mentira? Correréis tras el vano nombre de placeres, que no alcanzareis jamás por mas afanes que empleeis para adquirirlos, mas inquietudes para gustarlos, y mas llantos para perderlos; y no dais un solo paso para adquirir estos placeres verdaderos, cuya memoria solo ha bastado para embriagar, sacar de sí, y elevar sobre los ayres á los Santos. Salomón que se entregó á ellos con mas proporcion que vosotros, no halló mas que vanidad, ¿y vosotros hallareis un Dios que satisfaga vuestro corazon? No os revolqueis como los cerdos en ese lodo inmundo: buscad la preciosa margarita del Reyno de los cielos, compradla á toda costa, y gustareis algun dia con todos los Bienaventurados el gozo de haberla hallado. La augusta Virgen, de quien estoy hablando, la halló. Pero lo que colma hoy nuestro regocijo es que no la halló solamente para sí, sino tambien para nosotros: *Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.*

## SEGUNDA PARTE.

15. Para comprender mejor la relacion que hay entre la Madre de Jesucristo y nosotros, entre su superabundancia y nuestra indigencia, entre su gloria y nuestras necesidades, es preciso volver á poner los ojos sobre estas dos Hermanas que representan el estado verdadero de la Iglesia Triunfante, y el de la Militante. La Militante, como Marta, tiene que afanarse mucho en el servicio del Señor, tiene que carecer actualmente de su presencia para disponerle un hospedage digno de él; tiene que emplear mil cuidados para que nada falte á su obsequio; tiene que lamentarse de la imposibilidad de sus fuerzas naturales para conseguir el buen éxito de su empresa; tiene en fin, que adoptar la suerte infelíz de turbarse continuamente, y dexar para otro tiempo la suerte dichosa de gozar su eterna felicidad: *Martha autem satagebat circa frequens ministerium.* María, al contrario, sácia su espíritu en la union con su Dios, y aún sus sentidos, léjos de estorbarle, le ayudan á disfrutar del Sumo Bien, porque su vista se recrea en aquel Divino rostro, que desean mirar siempre los Ángeles, sus oidos en oir aquellas palabras de vi-

da eterna, su olfato en correr tras la fragancia de sus unguentos, su gusto en saborearse con un maná ó convite celeste, y aún su tacto en abrazar aquellos sagrados Pies, en lavarlos con unas lágrimas de gozo, y en enjugarlos con sus mismos cabellos: *Maria verò sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius.*

16. Por eso esta María representa á nuestra augusta María, pues que puede ayudar á su angustiada hermana si el Divino Maestro se lo ordena: *dic illi ut me adjuvet.* La diferencia está en que aquella no habia recibido todavía este precepto quando la nuestra lo recibió, ó desde que fué destinada para Madre de Dios, y se valió en efecto de él, representándole las necesidades de los esposos en las bodas de Caná, ó bien, quando estando clavado en el madero de la Cruz, le hizo un encargo especial de mirar como hijos á todos los hombres, representados en el Discípulo amado: *mulier, ecce Filius tuus.* ¿Y pensais que ella puede haber olvidado en su gloria unos encargos tan solemnes? No, ántes su gloria hubiera perfeccionado estos encargos, si ellos fueran susceptibles de nueva perfeccion. Por consiguiente si decimos al Salvador como Marta: mandadle, Señor, que nos socorra, ella nos alcanzará so-

corros de intercesion , socorros de proteccion, socorros de consolacion: *Magister, dic illi ut me adjuvet.*

17. Socorros de intercesion. Estos se emplean con los pecadores que han ofendido á Dios quebrantando su ley , pasándose con Cain y con Judas á la faccion infernal de Lucifér, y haciéndose indignos de la vida eterna. ¿Cómo podrán volver á ser hijos de Dios los que son sus declarados enemigos? ¿cómo los esclavos del demonio romperán sus eternas cadenas? ¿cómo estas ovejas descarriadas volverán á las sendas de la justicia? El que ha caido como Daniel en el lago de los leones ¿podrá acaso salir si algun Asuero no lo saca? El que se halla en el fondo del abismo como Jonás ¿podrá salvarse, si Dios no manda á algun pez que le vomite á las orillas? ¿Qué hubiera sido del pueblo de Israél si Moysés no se hubiera interpuesto en su favor? hubiera sido sepultado como Faraón en el fondo del mar: ¿qué hubiera sucedido al pueblo judío , si no se interpone la famosa Esther? Todo él hubiera perecido.

18. Ved aquí lo que sucederia á todos los que pecan , si María , como dice el P. S. Agustín , no fuera la única esperanza de los peca-

dores. Ella detiene la cólera de Dios como Abigail la de David, ó como Esther la de Asüero: *Tu es spes unica peccatorum*, ò *Maria*. ¿Para qué fin os parece no le dexaria el Señor gustar la corrupcion de su cuerpo, sino haria que su sepulcro fuese en todo tiempo tan glorioso? Fué sin duda para manifestar al Hijo por nosotros aquella carne que él tomó, de la misma manera que el Hijo la conserva para manifestarla al Padre. El Hijo interpone sus llagas, la Madre sus pechos, y ni uno ni otro pueden dexar de ser oidos por su reverencia. La sangre del Cordero de Dios, y el nectar dulcísimo de María, ved aquí la redencion copiosa con que hemos sido redimidos: quando nos falten del cielo estos preciosísimos tesoros es quando los pecadores quedaremos en la tierra sin remedio. ¡Ah! si Judas mismo los hubiera procurado como los procuró el Buen Ladrón: sí, Judas estaria hoy en el mismo Paraíso, porque el Hijo estaba entónces encargando á la Madre su intercesion en favor de los hombres.

19. ¿Y por qué tú, hermano mio, has de desconfiar de un medio tan seguro? ¿Has vendido como aquel traydor discípulo al Sagrado Maestro, por un precio tan vil? Pues todavía

le ofendes mas gravemente con tu desesperacion, porque supones á la Divinidad, que es infinita por naturaleza, mas pequeña que unas iniquidades, que tienen un peso y una gravedad limitada. Por la contra, si confias como debes en la Divina Misericordia, y en la intercesion de nuestra protectora, la supones como es realmente mayor que tus pecados, y léjos de disminuir su magestad la engrandesces. Aprende de los Pedros, de los Pablos, de las Magdalenas, de los Agustinos á exáltar la gloria del Hijo, y el poder de su bendita Madre, á quien ha asociado para tu salvacion. Si la vista de tus pecados te aterra, dice el P. S. Bernardo; busca tu estrella, invoca á María.

20. No es ménos Madre de los justos, porque esta es su porcion mas querida, y mas bien representada en el Discípulo amado, por eso les dispensa un particular patrocinio. Ella es como el padre de familias, que si recibe con infinito regocijo al pródigo, quando vuelve á su casa paterna, tambien reserva los mayores bienes para el primogénito, que jamás ha salido de allí. La justicia, ó la virtud tiene por sí ciertos caracteres celestes, que la hacen amable, y es como un rayo de la Divinidad, ó como aquellos cuernos de luz, que salian del rostro de Moysés,

con que se hacia respetar de todos ; así sus mismos enemigos , que no la quieren en su propia persona , la quieren en todos los demas. El cielo mismo adora los justos. ¡Ó si en Sodóma se hubieran hallado siquiera diez, Sodóma no hubiera perecido ; porque sus oraciones son tan poderosas, que jamás pueden quedar frustradas , dice Tertuliano.

21. Inferid de aquí el singular amor que les profesará la Madre de Jesucristo viéndolos tan conformes á la imágen de su Divino Hijo, que es el primogénito entre estos hermanos, el qual los ha predestinado , los ha llamado , y los ha justificado. ¿De cuántos peligros no los preserva ? ¿De cuántos males no los libra ? ¿De cuántos bienes no los colma ? Ella es aquella columna de luz en la noche , y de nube en el dia , que protegía á los Israelitas por el camino del desierto. Si nuestros ojos se abrieran de repente , y vieramos la vigilancia de la Madre de Dios sobre sus siervos , hallaríamos que no basta para expresarla ni el exemplo de la gallina quando abriga sus polluelos , ni el de la águila quando defiende sus hijos. Preguntádselo á los Bernardos , á los Anselmos , y á los Ildefonsos , y os responderán que jamás la invocaron sin que ella misma viniese á su socorro.



Teresa de Jesus os dirá que ésta fué su verdadera madre despues que ella le suplicó que lo fuese. En fin todos los justos clamarán que ninguna alma buena la ha invocado sin ver el remedio de su necesidad.

22. No perdais , hermanos mios , esta fuente inagotable de gracias: pero sabed que para recibirlas es preciso merecerlas. ¿Cómo se puede ser al mismo tiempo enemigo de Dios, y amigo de la Madre de Dios? ¿Pretendeis obsequiar á la Madre con los mismos instrumentos con que crucificais al Hijo? Pues eso es rezarle ciertas oraciones , concurrir á sus festividades , y traer su escapulario , para vivir mas distraidos , mas viciosos , y mas descuidados en vuestra salvacion. Lo mas que le agrada es la virtud : temer al Señor , y guardar sus mandamientos , esto es lo que ella exige de todo hombre. Sin eso vuestras devociones no serán mas que hojas de una higuera infructífera , espuma de las olas del mar , cáscara de las manzanas de Gomorra , ilusiones del que sueña , y que sé yo con qué mas nombres llamar vuestra vana religion. Los hijos de esta Vírgen, como hermanos de Jesucristo , deben ser ante todas cosas verdaderos cristianos : entónces pueden vivir seguros baxo las alas de su proteccion.

23. Sin embargo seais pecadores, ó justos, no dexéis de invocarla; los pecadores para dexar de serlo, y los justos para justificarse mas: todos deben representarle sus aflicciones, porque es tambien Madre de los afigidos. La afliccion, señores, atrae por sí tanto la comiseracion de las almas generosas, que no pueden dexar de compadecerse aun de aquellos, que por otra parte no merecian compasion: así los amigos de Job, aunque erradamente persuadidos de que aquel Santo hombre padecía sus grandes calamidades, por sus grandes pecados, no dexaron de compadecerse de él. No fuéramos miembros de un mismo cuerpo, si así como reímos con los que rien, no lloráramos con los que lloran: es solo de los brutos el abandonar á sus semejantes en medio de las desgracias. Dios no ha de ser ménos compasivo con nosotros, siendo la misma misericordia: ésta fué la que le hizo decir de los hijos de Israel, quando estaban baxo la esclavitud de Faraón: yo he visto su opresion, he oido sus clamores, y he resuelto consolarlos. Esta misma, decía Zacarías, conmovió sus entrañas para baxar desde lo alto.

24. ¿Y creéis vosotros que su Madre sea de contraria naturaleza? Él la escogió para coope-

radora de nuestra redencion, por ser la perfeccion de su sexó, que es sin duda el mas compasivo. Vedlo prácticamente en lo que executó con aquellos Esposos, á quienes faltó el vino para sus bodas : no espera á que ellos le busquen, le supliquen, le insten; bastó observar su falta para solicitarles el remedio. Al instante se endereza al Divino Redentor exponiéndole la necesidad; y aunque todavía no habia llegado el tiempo oportuno de manifestarse al mundo por los milagros, él los empieza desde este dia, convirtiendo en un vino excelente seis ánforas de agua. ¿ Para qué se escribió esta historia dictada sin duda por ella misma á los Evangelistas, sino para que se conozca, que los cristianos no serán de peor condicion que los judíos, y que ella estaba pronta siempre á executar en el cielo lo que executaba entónces en la tierra? Si vosotros os resolvierais como aquellas almas dichas á practicar lo que el Señor os manda, veriais á cada paso las mismas maravillas, porque ni ella ha mudado de entrañas, ni la Iglesia le es ménos querida que la Sinagoga.

25. La diferencia consiste en que no estais igualmente dispuestos á executar en todo, la Divina voluntad: quereis sí, que la agua se

os convierta en vino, pero no quereis dar de él ni una sola gota, aunque haya llenado vuestras ánforas. Si el Sacerdote, segun el órden de Melchisedech, os reclama sus primicias y sus diezmos, si el pobre abre la boca como Lázaro para pedir alguna de las migajas que se caen de vuestra mesa, si el jornalero hace subir hasta el cielo sus gemidos; vuestras entrañas se cierran con cerrojos de bronce, sin hacerles participar de este vino milagroso, que el Señor os dá con tanta abundancia, no para vosotros solos, sino para que convidéis con él á los demás. No cerreis así esta fuente perenne de gracias, no sea que la Santísima Virgen irritada de vuestra dureza ponga entre vuestro corazon, y sus consuelos la misma distancia, que su Asuncion puso entre ella, y nosotros. Pero si á su exemplo consolais los afligidos, nada hemos perdido con su ausencia, ántes todos hemos ganado: los pecadores han ganado su intercesion, los justos su proteccion, y los afligidos su consolacion.

26. Ó Madre de piedad, gloria del cielo, y amparo de la tierra, ¿ será posible que perdámos para siempre la vista de una criatura, que siendo de nuestra misma naturaleza ha sido elevada sobre todo lo que no es Dios, que

los Angeles miran como Reyna de todas sus gerarquías, y que los Bienaventurados glorifican como la mas cercana al Divino Trono? ¿Será posible que los pecadores perderán su remedio, los justos el aumento de su gracia, y todos los que viven en este valle de lágrimas su consuelo? No, hermanos míos, ni su gloria, ni su imperio se acabarán jamás: *Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.* Pedidle que emplee sus súplicas, que los Padres creen omnipotentes, para que logre reunirnos algun dia en su presencia, y en la de su augusto Hijo Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

los Angeles miran como Reyas de las  
 glorias, y que los Bienes entran en los  
 con como se mas cerca al Divino Trono. Es  
 es posible que los pecadores pierdan su re-  
 dia, los justos el aumento de su gracia, y to-  
 des los que viven en este valle de lágrimas su  
 consuelo? No, hermanas tales, ni su gloria, ni  
 su imperio se acobardan jamás: Mas si opriman  
 partem elegit, que non auferetur ab ea. Pábilis  
 que emplee sus sabidas, que los Padres creen  
 omnipotentes, para que logre reunirnos algun  
 dia en su presencia, y en la de su augusto Hijo,  
 Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu San-  
 to vive y reyna por los siglos de los siglos.  
 Amen.